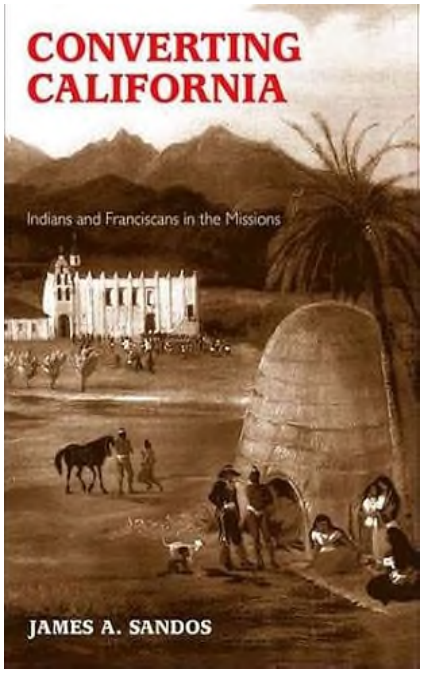
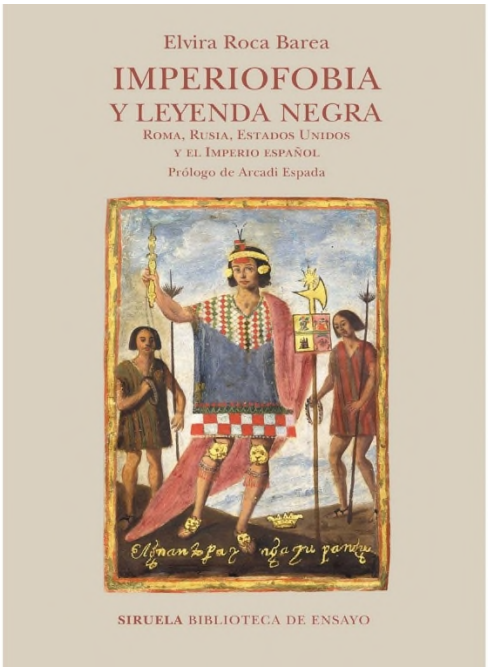
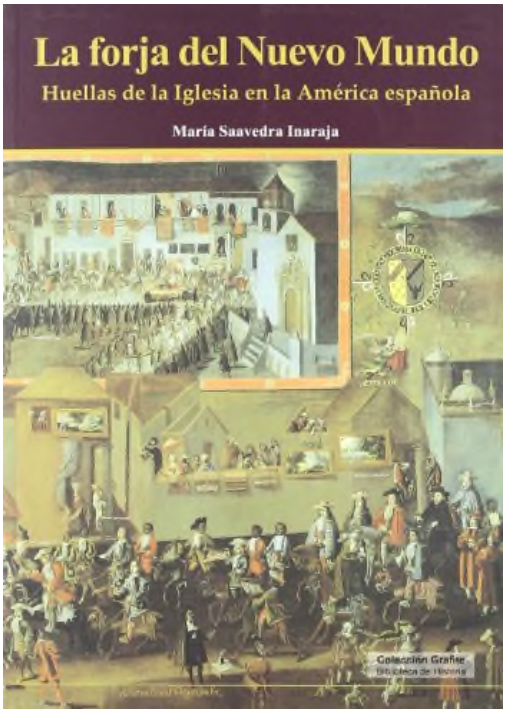
Las misiones: los libros *Converting California, Imperiofobia y leyenda negra* y *La forja del Nuevo Mundo*







Javier Úbeda Ibáñez

Las misiones no producían «para los misioneros» sino que producían para la misión y los misionados: eran cooperativas y colectivos, aunque con propiedades familiares, además de las comunales. El libro de **James A. Sandos *Converting California*** (Amazon, 2008) dice que es injusto comparar las misiones españolas con las plantaciones francesas del Caribe o los estados del sur de EE. UU. Esas plantaciones buscaban enriquecer a sus dueños, mientras que las misiones españolas buscaban alimentar y sostener a sus habitantes. «**El propósito de una misión era organizar una comunidad religiosa aislada que pudiera nutrirse a sí misma física y espiritualmente.** El excedente de producción se usaba para alimentar a otras misiones, presidios y pueblos. **El ánimo de lucro no se consideraba**, al contrario que en las plantaciones, donde era la razón de su existencia», afirma Sandos.

El libro de James A. Sandos *Converting California* recuerda que cuando se descubrió oro en California en 1848, vivían en la región unos 150.000 indios nativos. **Doce años después, quedaban 30.000.** La mayoría de estos 30.000 supervivientes a la oleada de mineros y colonos anglos eran los que habitaban las antiguas misiones. Los indios paganos, salvajes, fueron casi todos **exterminados por bandas creadas específicamente para ello.**

María Elvira Roca Barea, autora del imprescindible libro ***Imperiofobia y leyenda negra*** (Siruela, 2026), cree que **la cultura anglosajona busca ocultar o distraer sobre el genocidio que cometió contra los indios californianos** cargando la culpa contra las misiones hispanas que precedieron la colonización anglosajona.

Elvira Roca explica que la ideología indigenista cuenta en la actualidad con manga ancha en las universidades de EE.UU. porque «**a los auténticos responsables de la desaparición de la población nativa les interesa eximir su responsabilidad**».

Las Misiones Franciscanas de Sierra Gorda fueron declaradas Patrimonio Mundial de la Unesco.

Con una salud quebradiza y una edad avanzada, **Junípero Serra fundó misiones donde indios de cultura nómada y seminómada tenían que dar el paso a la vida sedentaria y urbana**. Eran recolectores y cazadores que debían convertirse en agricultores.

«Fundar misiones era una tarea en la que se buscaban fines múltiples: evangelizar, poblar, organizar... Para que vivieran "de manera civilizada", se buscaba que los propios habitantes colaborasen en la construcción de las poblaciones en las que iban a vivir», asegura **María Saavedra**, autora del libro ***La forja del Nuevo Mundo*** (Sekotia. Madrid, 2008).

Los críticos **indigenistas hablan de las misiones como de «campos de exterminio»** donde los indios vivían obligados y en malas condiciones. Los historiadores constatan que hubo algunos abusos y castigos físicos, pero que la población nativa de California se mantuvo en niveles estables durante la presencia española y luego mexicana.